

El mensaje de la rosa blanca, guía ética para enfrentar mega desastres

The message of the white rose, an ethical guide for dealing with mega-disasters

Ricardo Ángel González Menéndez^{1*} <https://orcid.org/0000-0003-0214-1512>

¹Hospital Psiquiátrico “Dr .Eduardo Ordaz”, Universidad de Ciencias Médicas de Habana, Facultad “Dr. Enrique Cabrera”. La Habana, Cuba.

*Autor para la correspondencia: isaric@infomed.sld.cu

RESUMEN

Introducción: Las guerras mundiales resaltaron la repercusión del estrés sobre la salud, y la actual pandemia del covid-19, destaca desde ya, la relevancia de la solidaridad compasiva sin fronteras, expresión paradigmática de la ética en situaciones de grandes desastres.

Objetivo: Proponer algunas reflexiones sobre el significado de la formación ética, en la respuesta de decisores gubernamentales ante la pandemia del Covid-19.

Desarrollo: Criterios básicamente derivados de las raíces éticas de la nacionalidad cubana. Valoradas con un pensamiento lógico dialéctico, pautado por principios de objetividad, multifactorialidad, y práctica social transformadora, así como por la influencia directa, o bibliográfica de nuestros maestros nacionales y foráneos.

Conclusiones: Luego de conceptualizar y clasificar los megadesastres, y reflexionar acerca de los prototipos de respuestas estatales manifestadas ante la pandemia que nos ocupa, consideramos evidente que la respuesta idónea es la de países movidos por la solidaridad compasiva ante otras naciones, y sin tomar en cuenta su condición de aliadas o adversarias. Esta es la esencia del mensaje martiano de la Rosa Blanca, y también del lema inspirativo fundacional de nuestro contingente Henry Reeve que es: “Solidaridad sin fronteras”.

Palabras clave: mega desastres; concepto y clasificación; regla de oro de la ética; principio de la Rosa Blanca martiana para enfrentamiento a pandemias.

ABSTRACT

Introduction: The World Wars highlighted the impact of stress on health, and the current covid-19 pandemic, highlights from now on, the relevance of compassionate solidarity without borders - paradigmatic expression of ethics in situations of major disasters.

Objective: To propose some reflections on the meaning of ethical training in the response of government decision makers to the Covid-19 pandemic.

Positioning: Criteria basically derived from the ethical roots of the Cuban nationality, valued with a logical dialectic thought, guided by principles of objectivity, multi-factoriality, and transforming social practice, as well as by the direct or bibliographic influence of our national and foreign teachers.

Conclusions: After conceptualizing and classifying mega-disasters, and reflecting on the prototypes of state responses to the pandemic that we are dealing with, we consider it evident that the ideal response is that of countries moved by compassionate solidarity towards other nations, and without taking into account their condition as allies or adversaries. This is the essence of Martí's message from La rosa blanca, and also of the founding inspirational motto of our Henry Reeve contingent, which is: "Solidarity without borders".

Keywords: Megadisasters, concept and classification, golden rule of Ethics, principle of the White Rose Martians for confronting pandemics

Recibido: 21/04/2020

Aceptado: 06/05/2020

EXERGOS

“La piedad es el sello de las almas escogidas”

“El cariño es la llave del mundo, y el odio su estercolero”

José Martí Pérez⁽¹⁾

Introducción

En reciente artículo publicado en la prestigiosa revista Infodir,⁽²⁾ expusimos la posición de la Comisión Nacional de Ética Médica, ante la campaña difamatoria contra las gestiones cubanas de colaboración internacional en salud.^(3,4)

Definición de desastres

Aun cuando existen infinidad de criterios para definir estas tragedias masivas, los aspectos medulares podrían expresarse así: Situaciones de aparición súbita, y carácter incontrolable, que afectan al mismo tiempo a un número considerable de personas, a quienes causan, pérdidas de vidas, pertenencias, hogares e infraestructura de subsistencia; y cuyo enfrentamiento exitoso supera con mucho los recursos personales, familiares, comunitarios, provinciales y regionales disponibles.⁽⁵⁾ El término mega desastre, se aplica, operativamente, cuando su intensidad y consecuencias trascienden las potencialidades resolutivas nacionales, por lo que requieren el apoyo de otros estados y hasta de la comunidad mundial en pleno.⁽⁶⁾ El concepto incluye además, frecuentes psico traumas, fatiga de compasión, y agotamiento de los socorristas,⁽⁷⁾ así como grandes riesgos vitales vinculados a potenciales réplicas, maniobras peligrosas de rescate, o exposición a contagio si se tratara de epidemias.⁽⁸⁾ Todo ello, agravado por la clásica tétrada angustiosa de los sobrevivientes, integrada por:

1. Desamparo masivo.
2. Pánico.
3. Incertidumbre.
4. Duelo ante las vidas, propiedades y estatus perdidos.⁽⁵⁾

Tipos de desastres

Sus múltiples variantes han sido expresadas en dibujos rupestres, mitología, citas bíblicas, leyendas de transmisión oral, literatura histórica y de ciencia ficción, así como por proyecciones científicas, al futuro.

Si interpretamos las santas escrituras, en el Apocalipsis narrado por *Juan* ⁽⁹⁾ podríamos identificar a las guerras, las hambrunas, las pestes, plagas y hasta posibles fenómenos cósmicos y geotérmicos. En nuestros días el listado incluye todo tipo de cataclismos naturales y los debidos a la mano del hombre ya sean accidentales o intencionados, con los paradigmas respectivos de Chernóbil y las guerras nucleares.⁽⁸⁾

Una clasificación aceptable sería:

- A. Desastres naturales.
- B. -Desastres vinculados a errores humanos.
- C. Desastres vinculados a decisiones humanas.
- D. Desastres considerados como potenciales riesgos de exterminio de nuestra especie.

En la última categoría (D), los “tanques pensantes” de diferentes países han considerado en orden decreciente de probabilidades:

1. Calentamiento global.
2. Guerra atómica.
3. Choque de un gran asteroide con nuestro planeta.
4. Las súper bacterias, o súper virus (también llamados bacterias o virus apocalípticos).
5. La guerra de los robots, liberados del control humano.
6. Invasión procedente de otros planetas o galaxias.⁽¹⁰⁾

Modestamente, tememos también, que de no ser controlado el uso indebido de drogas-que es ya otra pandemia-corremos el riesgo-a largo plazo-de extinguirnos como especie, por la absoluta degradación moral, ausencia total de producción, y desaparición mundial de la solidaridad compasiva.⁽¹¹⁾

El presente trabajo aborda, -desde la ética médica, la bioética y la ética global- la relevancia de la solidaridad sin fronteras, para el enfrentamiento a mega desastres de diferente tipo, y tiene como objetivo proponer algunas reflexiones sobre el significado de la formación ética, en la respuesta de decisores gubernamentales ante la pandemia del Covid-19.

Desarrollo

Creemos ahora, estar en condiciones para perseguir los objetivos de este trabajo, y para ello, destacaremos que durante el desarrollo de la actual-y temible-pandemia de la Covid-19, causada por un familiar del responsable de la iniciada un siglo atrás que dejó más de 50 millones de fallecidos,⁽¹²⁾ ya han sido identificados dos patrones básicos de respuesta, entre los distintos gobernantes

Uno, que prioriza los aspectos económicos, sobre la salud de los ciudadanos, subvalora-de manera ostentosa y despreciativa-las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), y se expresa-en su forma más cruda-por el aprecio de sanciones unilaterales a otros países. Este grupo, que designaremos *Patrón A*, se distingue del que llamaremos *Patrón B*, de características opuestas, y expresado por dos sub categorías; la *B-1*, en que además, se solidariza con países aliados, y la *B-2*, en un nivel mayor de humanismo, lo hace tanto con países aliados como con otros bien lejos de serlo, siempre que estos lo acepten.

Nuestro propósito, no es destacar los gobiernos que lideran dichas categorías, sino valorar-en el contexto de esta pandemia-la posible vinculación de las diferentes respuestas, con las proyecciones éticas de los gobernantes.

La compasión solidaria

Estudios científicos actuales en animales desarrollados, e irrefutables hallazgos arqueológicos,⁽¹³⁾ apoyan la hipótesis filogenética, del predominio de la compasión solidaria, sobre la crueldad egocéntrica, desde el prehomínido. En efecto, todo parece indicar, que la bondad (disposición para hacer el bien), y el altruismo, o amor por los demás, pueden ser condiciones predominantemente innatas, pero es muy relevante que sean tempranamente identificadas, gratificadas, y desarrolladas durante la interacción dialéctica sujeto-medio, de la misma manera que el odio y la violencia deben ser tempranamente identificadas, para -en este caso- atenuarlas, o eliminarlas educativamente, durante la misma interacción.⁽¹⁴⁾ Tanto las características comportamentales deseables, como las indeseables son consecuencias respectivas de influencias positivas, o negativas, que determinan en igual orden, valores ético-morales, o antivalores.⁽¹⁵⁾

Las tendencias al bien y al mal, así como su adecuada atención posnatal han sido preocupación de filósofos, religiosos, artistas plásticos, literatos, neurofisiólogos, psiquiatras, psicólogos, sociólogos, y grandes humanistas. Se expresan socialmente, en forma directa o indirecta, desde el *ying* y *yang* de los filósofos chinos, los dioses y demonios del politeísmo, el “Caín y Abel” de la Biblia, así como el pecado y la obra piadosa del cristianismo, el eros y tanato de Freud, el Dr Jekyll y Mister Hyde de *Stevenson*, la Guerra y la Paz de Tolstoi, el hipotálamo anterior y posterior, junto a las huellas positivas o negativas de la amígdala encefálica, identificados por los neurofisiólogos,⁽¹⁶⁾ hasta la sentencia del Apóstol “Hay hombres que aman y construyen, y otros que odian y destruyen.”⁽¹⁶⁾

Constituyen también objetivos relevantes en la misión formadora de los padres, educadores, eticistas, juristas, periodistas, políticos, y tanto de los formadores de proveedores de salud en sus múltiples perfiles ocupacionales, como quienes desempeñan igual misión en cualquier otro sector social, o en la población como un todo.

Somos del criterio que el predominio original de la bondad sobre la crueldad ha sufrido una prolongada involución desde los esbozos de la humanidad, y que dicha tendencia, lejos de invertir su rumbo, al enfrentarse enormes tragedias como el holocausto judío, y los bombardeos atómicos, sobre Japón, se ha acentuado, como parece demostrar, el referido *Patrón A*, ante el mega desastre de la Covid-19.

Dado que la compasividad solidaria es la más nítida expresión de bondad, y la impiedad egocéntrica una nefasta indicadora de carencia de humanismo, surge la pregunta ¿Será el hombre posmoderno menos bondadoso y más inhumano que nuestros más primitivos antecesores? Y si así fuera, ¿Qué habría pasado entonces, con los principios fundamentales, junto a la regla de oro de la ética médica, la bioética, y la ética global planteada por *Potter*?⁽¹⁷⁾

Reflexionemos

Con relación a la ética, su más sintética definición, abarca los principios clásicos: autonomía, beneficencia, no maleficencia, justicia, y uno propuesto, como quinto, que sería la “solidaridad compasiva”, que otros subsumen en los de beneficencia y justicia. Su regla de oro, abarcadora y fácilmente aplicable: orienta comportarse ante “otros”, como quisiéramos ser tratados de estar en su situación”. La aplicación particular, o general de esta regla se establece por la significación real- o metafórica- conferida al término “otros”.

En la ética médica, “otros” se refieren a pacientes, familiares, usuarios presuntamente sanos, comunidad, y al medio natural, (pero este último, con proyecciones higienistas, como objetivos de la gestión de salud humana), mientras que dicho término abarcaría -entre los ofertadores- al equipo “clásico”; al ampliado con trabajadores administrativos y auxiliares; así como -por supuesto- a los organizadores y directivos de salud, así como a decisores administrativos, organizativos y políticos, todos incluíbles en el concepto de proveedores de salud.⁽¹⁸⁾

Para la bioética, el vocablo “otros” tiene mayor alcance, al expandirse multisectorialmente - en lo relacionado con proveedores- a trabajadores de otras ciencias, sobre todo vinculadas a los avances tecnológicos para la atención del principio, mantenimiento, y final de la vida –

mientras la ampliación del otros-, incluye al medio natural, no solo con propósitos higienistas, sino también con fines de protección, tanto de la flora y fauna, como del enfrentamiento a la polución, cambios climáticos y supervivencia de especies.

Aportes relativamente recientes referentes a la “ética global” expanden la aplicación de la “regla” de oro” a todas las interacciones sujeto-medio concebibles en cualquier dedicación humana, y el concepto “otros” abarcaría además la protección de nuestro planeta, y a mediano plazo, la de otros.

Si regresamos a la hipótesis involutiva, entre sus muchas causalidades pudiera valorarse la disminución progresiva de la cohesión y presión de los grupos, según aumentan sus integrantes. Sería también presumible como causa, la atenuación de valores rudimentarios de las hordas como que el cuidado mutuo fuese una necesidad de sobrevivencia ante los grandes peligros del entorno, y por la intuición de que en la unión estaba la fuerza, y que cada integrante perdido, facilitaría la extinción del grupo.

Cualesquiera que fuesen las explicaciones filogénicas y socioantropológicas de la impiedad y deshumanización, el *Patrón A* de respuesta ante la Covid-19 sería *la raya roja* que una vez, sobrepasada nos retrotraería a la condición de animales inferiores, algo nada deseable y mucho menos tolerable, para la comunidad mundial que comienza a sentir “las bofetadas en mejillas ajenas”.⁽¹⁾

Otra inferencia es que dicha involución debió ser más atenuada durante los albores de la humanidad y en la etapa de la comunidad primitiva, contextos en que la predisposición para amarse los unos a los otros se facilitarían por la justicia en la distribución de los frutos del esfuerzo colectivo. No creemos descabellado el criterio de que la esclavitud fue la primera condición social en que dicho precepto pudo haberse transformado en “armas los unos contra los otros”. Debemos también recordar que entre los líderes antiesclavistas surgidos ante las crecientes injusticias del nuevo sistema social, estuvo *Jesús de Nazareth* aunque sus armas -como revolucionario- fueron preferentemente el altruismo, la persuasión, las promesas, el sacrificio, el ejemplo y el perdón. Solo por excepción, hizo uso del látigo cuando expulsó a los mercaderes de su templo, mientras alertaba iracundo. ¡Mi casa, es casa de oración!

No fue casual que nuestro Fidel y otros profundos pensadores, destacaran que entre los principios del cristianismo original y los del comunismo, había más semejanzas que diferencias, y los que hemos sido formados secuencialmente bajo ambas influencias,

testimoniamos no haber percibido contradicción alguna entre los principios del cristianismo y los del socialismo.

Las ideas del reverendo *Martin Luther King* en su obra “Yo tuve un sueño”, y lo expresado por su santidad el Papa Francisco, en su segunda visita a Cuba “Quien no vive para servir, no sirve para vivir”, además, de su ejemplo personal y su reciente homilía *Urbi et Orbi* orientada al nefasto manejo de algunos países ante la actual pandemia, encuadran estas dos grandes figuras religiosas en uno de los patrones arriba descritos, y dejamos al lector, su identificación.

En cuanto a nuestra nacionalidad cubana, establecida sobre honrosas raíces de mestizaje étnico y socio cultural, destacaremos que la primera rebelión masiva ante la esclavitud colonial, fue liderada por el Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, un terrateniente por herencia y antiesclavista por convicción, cuya primera acción bélica fue liberar a sus esclavos e invitarlos a la lucha armada. Nuestra patria fue consolidada por sucesores armados nacionales y foráneos de la relevancia de Maceo, Gómez, Reeve, Martí y otros próceres nacionales, así como por forjadores éticos del prestigio del padre Varela, de la Luz y Caballero⁽¹⁹⁾ y Menvide, de quienes Martí recibió influencias casi directas, como hizo después el Apóstol sobre su discípulo más destacado, Fidel, y este, sobre sus compañeros de lucha, y los actuales seguidores son los responsables fundamentales del humanismo, altruismo, estoicismo y formación integral de nuestros colaboradores internacionalistas-rechazados y difamados -como era esperable- por una exigua minoría de gobernantes, (nada iluminados por los principios de justicia, beneficencia, y no maleficencia de la ética) e incapaces de responder al llamado de su regla de oro, que como orden de conciencia dice “Comportaos ante otros, como quisierais ser tratados de estar en igual situación”.

La “nave insignia” de nuestra colaboración en el campo del enfrentamiento a mega desastres y pandemias, es el contingente “Henry Reeve”, honrado con el nombre de quién estaría hoy en la categoría B-2, pues fue guiado, hasta su último aliento, por la convicción de que las rosas blancas debían cultivarse tanto para ofrecer a países de proyecciones sociales afines, como a los representados por gobernantes con visiones diferentes.⁽²⁰⁾

Consideraciones finales

Ante los gobiernos más representativos del *Patrón A*,

Pensamos -con ironía que creemos merecida- que: ¡No se pueden pedir peras al olmo!

La más piadosa de nuestras apreciaciones sería ¡Perdónalos Señor, porque no saben lo que hacen!

Influidos por el materialismo histórico, los calificaríamos como reductos del esclavismo, que solo cambió de collar en su paso al feudalismo, capitalismo, imperialismo y el actual neoliberalismo, quizá más sofisticado, pero muy próximo al clímax del trágico lema ¡Sálvese quien pueda!

Pensamos con optimismo, que la conciencia humana no haya alcanzado aún su tope como máxima expresión del desarrollo de la materia y que la pandemia de la Covid-19 nos lleve al anhelo de que ante futuros mega desastres todos seamos lo suficientemente sabios para seguir el patrón *B-2*.

Referencias bibliográficas

1. Galarraga R. Aforismos martianos Diccionario del pensamiento martiano. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2002.
2. González R. “Posición de la Comisión Nacional de Ética Médica de Cuba ante las declaraciones contra las Misiones de colaboración en salud cubanas”. Infodir. 2019 [acceso 24/03/2020];30 [aprox. 11 p.]. Disponible en: <http://revinfodir.sld.cu/index.php/infodir/article/view/638>;30.
3. Amaro Cano M. Ética social, profesional, profesoral y de la ciencia. Medisur. [acceso 24/02/2020];13(6):[aprox. 7 p.]. Disponible en: <http://medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/3128>
4. González R. Humanismo, espiritualidad y ética médicas. Madrid: Editorial Academia Española; 2013.
5. González R. Psicoterapia con víctimas de desastres. La Habana: Editorial Dampsia Auspicio; 2012.
6. Braga Ll, Ficks JP, Mari JJ, Mello MF. The importance of the concepts disaster, catastrophe, violence, trauma, and barbarism in defining posttraumatic stress disorder in clinica practice”BMC Psychiatry. 2008(8):68-74
7. Morren M, Dirkzwager AJ, Kessels FJ, Yzermans CJ. “The influence of a disaster on the health of rescue workers: a longitudinal study”. CMAJ. 2008;176(9):1279-83.
8. González R. La relación de ayuda psicológica en situación de desastres. La Habana: Editorial Ciencias Médicas (en proceso)

9. Rodas H. Edición Pastoral de la Biblia, (traducida del hebreo y el griego). Santiago de Chile: Editorial Verbo Divino; 2005.
10. González R, Martínez M, Hernández Castro V. Epílogo en Alcohol, Género y Sociedad. La Habana: Editorial Ciencias Médicas (en proceso)
11. González R. Tácticas para vencer las drogas blandas y duras. Consejos de un viejo adictólogo. Santiago de Cuba: Editorial Oriente; 2017.
12. Huremovic H. Psychiatry of pandemic. A mental health response to infection outbreak. Switzerland: Springer, 2019.
13. Acarín N. El cerebro del Rey. La Habana: Editorial Científico Técnica; 2008.
14. González R. El proceso de incorporación de valores morales. Editorial Rev. Cub. de Salud Pública. 2005 [acceso 24/03/2020];31(4). Disponible en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=0864-346620050004&lng=es&nrm=iso
15. González R. “Valores morales del equipo de salud y satisfacción de pacientes: criterios de alumnos de 5to año de medicina”. Rev. Hosp. Psiqu. Habana. 2015 [acceso 24/03/2020];12(1). Disponible en: <https://docplayer.es/146902128-Bustamante-o-leary-humberto-suarez-ramos-carlos-acosta-nodal-florencio-villalanda-leopoldo-garcia-huerta-y-rene-yodu-prevez-definieron-las.html>
16. Pérez-Galdós V. José Martí, Fuente de motivación y enseñanza. La Habana: Editorial “José Martí”, 2012.
17. Kottow M. “Introducción a la Bioética” Santiago de Chile: Editorial Universitaria; 1995.
18. González R. Ética para proveedores y usuarios de salud. La Habana: Editorial Científico Técnica; 2018.
19. De la Luz y Caballero J. “Aforismos” ordenados por Agramonte. La Habana: Editorial Universidad de la Habana; 1982.
20. Martí J. Versos sencillos. La Habana: Editorial Colibrí, Centro de Estudios Martianos; 2007.

Conflicto de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses.